

# En persona *Juan Luis Herrero*

**J**uan Luis Herrero es traductor. Fue Padre Blanco hace algunos años ya. Misionero en África hasta el año 1972, en Túnez. Profesor de Teología en el Zaire, Túnez y Francia. Posteriormente se secularizó. Co-fundador del PSOE en La Rioja y, en el año 1977 fue segundo candidato en la lista del mencionado Partido al Congreso por La Rioja. Y ha sido uno de esos compañeros que durante el pasado adviento mantuvo esa huelga de hambre por la reivindicación fundamental para la Humanidad hambrienta y para nosotros mismos: conseguir del Gobierno el paulatino compromiso, firmado hace ya casi veintidós años en la ONU, de destinar el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB) a los países llamados del Tercer Mundo. Y sobre todo, estar a su lado, compartiendo inquietudes e ilusiones y realizando esta entrevista ha sido un inmenso placer, una suerte; porque uno piensa, humildemente, que Juan Luis Herrero ha sido una voz que ha clamado en el desierto, voz de buen profeta.

Juan Luis, al oír hablar de la revista *Acontecimiento*, recordó inmediatamente dos cosas: una, su formación personalista y dos, una conferencia de Carlos Díaz en La Rioja, que le entusiasmó.

**Pregunta:** ¿Cómo fueron esos contactos con el personalismo y en qué medida han influido en tu visión del mundo en que vivimos y de sus aparentemente complicados entramados estructurales?

**Respuesta:** Fue durante los años que estudié en Túnez, en el seminario de los Padres Blancos, más aún que cuando luego estuve en Roma, realizando el doctorado

en Teología. Por uno de mis profesores descubrí a Emmanuel Mounier y me encandiló. Luego descubrí un discípulo de Mounier, Chavaze, que en Francia tuvo bastante repercusión, y me pareció extraordinario el enfoque que él le daba a toda una reflexión teológica sobre la Iglesia y la incorporación a Cristo a partir de la filosofía personalista. Y me lancé en cuerpo y alma por esa línea porque me pareció algo vital y extraordinariamente interesante porque había formulaciones de los padres griegos sobre la incorporación a Cristo, incluso antes del bautismo, por el mero hecho del nacimiento de la persona, del ser persona, que con la filosofía clásica de Santo Tomás no se podía dar cuenta, y ahí había una base extraordinaria para esta incorporación a Cristo y para la visión de la comunidad. La persona es esencialmente relacional; la persona es la cumbre de la creación, y a partir de ahí he vivido empapado de eso. Ha sido una de las partes esenciales para mí desde el punto de vista filosófico y teológico.

Juan Luis, ¿qué es y qué significa, por si alguien aún no está suficientemente informado, la reivindicación del 0,7% del PIB para los países del llamado Tercer Mundo?

Es una vieja recomendación de la ONU desde el año 72, en que pide a todos los países industrializados que den el 0,7% del PIB. Siete pesetas de cada mil de los recursos producidos en el país. Como ayuda al desarrollo sostenible del Tercer Mundo. No es la

solución, pero es un camino hacia la solución. Es ya una parte de la solución, porque si todos los países industrializados diesen el 0,7% serían 127.000 millones de dólares, lo cual está considerado por la cumbre de Río del año pasado que sería lo necesario para erradicar la miseria de los mil millones de seres humanos que están en peligro de morir de hambre o de desnutrición o por enfermedades por esas carencias mínimas. Pero al mismo tiempo es un símbolo, porque sería el primer paso, el test medible de una voluntad política por parte de los Gobiernos. Y esto se tiene que conseguir así, por las buenas —y lo estamos constatando y lo hemos visto durante la huelga de hambre—. La presión para conseguir esto del Gobierno crea una conciencia en la sociedad —que es la que realmente ejerce la presión sobre los gobiernos— y, por lo tanto, supondría un cambio cualitativo en la conciencia de la Humanidad para llegar a la solución definitiva, que sería el cambio de estructuras; las estructuras que han creado esta situación actual de desigualdad e injusticia.

¿Cómo llegáis al compromiso de realizar una huelga de hambre como ésta, del pasado adviento, huelga que, en palabras del teólogo y amigo Julio López, ha sido el gesto comunitario conocido y difundido más importante ocurrido en España desde hace muchísimo tiempo?

Porque los compañeros de la Comisión 0,7% de Madrid llevaban año y medio en todo tipo de acciones sin lograr absolutamen-

te nada. Avisaron a cuatro o cinco personas conocidas, amigos de ellos (a Pablo Osés yo hace tiempo que lo conozco), y nos proponen esa medida desmesurada. Y decimos: ¡adelante! Nos damos cuenta de que realmente, a un problema que es desmesurado, como decía Federico Mayor Zaragoza, hay que responder con medidas desmesuradas, y ése es el origen de la huelga de hambre. No pensábamos, ni con mucho, que iba a tener esta repercusión. Aunque algo sí que haría, porque si hemos de llegar hasta el final... a lo mejor eso es el comienzo de algo..., pero no imaginábamos que iba a tener esta repercusión.

*¿Hubiérais llegado hasta el final...? ¿Es verdad eso de que decíais: «vosotros sois los que nos tenéis que sacar de esta huelga»? (en referencia a los grupos y asociaciones que humildemente hemos intentado difundir y apoyar esta reivindicación fundamental para la humanidad entera).*

Hasta el final, sí. Los cinco que estuvimos hasta el último día estábamos decididos. Lo veíamos clarísimo. También es verdad que también veíamos que una vez que se acaba la tramitación en el Senado —puesto que el objetivo se hubiera o no alcanzado entonces—, ya no tenía sentido el continuar la huelga. Pero hubiera supuesto quince días más de riesgo serio. Entonces, eso lo habíamos asumido.

*¿Qué acuerdo se ha logrado con el Gobierno español?*

Fue una partida en tablas. Porque

ya técnicamente no había tiempo para llegar a concreciones como las que nosotros pretendíamos. Pero fue muy importante, porque hubo un compromiso formal, escrito, «de aceleración del 0,7% en los tres próximos años en toda la medida de lo posible», dice el texto, «de control de los fondos que ya se dan a la ayuda al desarrollo», sobre todo, control y transparencia en la gestión de los fondos y una campaña de sensibilización que el Gobierno promete a la mayor brevedad posible, con la colaboración estrecha de las ONG y de la Plataforma 0,7% que nace de la huelga.

*¿Qué pasaría si estos acuerdos no se cumplen por parte del Gobierno?*

La Plataforma 0,7% se está constituyendo actualmente, con la colaboración de muchísimos colectivos, sobre todo con la colaboración de las ONG, que llevan ya mucha trayectoria y mucha experiencia en esto y con todas las comisiones 0,7% de la geografía nacional, y esto se está haciendo porque sabemos y somos conscientes de que tenemos que tener un medio de movilización muy potente. El Gobierno sabe que vamos a ir hasta las últimas y ya no seríamos sólo unos pocos. Hay muchos curas, incluso, que nos dicen que ellos estarían dispuestos.

El Gobierno sabe que esto ya va en serio. Y una reflexión que forma parte del documento base que acabamos de elaborar nosotros ahora: en un momento en que los partidos políticos manifiestan un cierto cansancio, porque la representatividad es muy escasa por parte del tejido

social, la huelga ha sido un fenómeno curioso de movilización del tejido social y ha sido un cauce de expresión de la opinión pública. Pensamos que tiene que haber por ahí una vía complementaria de la vida democrática tan pobre que tenemos.

*¿Qué significa para ti, Juan Luis: «el compromiso de la acción»?*

Para mí significa algo muy claro como experiencia personal, como humanista y como cristiano. Las creencias pueden ser mera teoría, pero cuando se viven, son necesariamente acción. De tal manera, que ese binomio contemplación/acción es un falso binomio en realidad. Porque cuando la experiencia es una experiencia interior fuerte, es necesariamente acción, y en la acción es donde se manifiesta y coge fuerza y densidad la experiencia interior.

*Y para finalizar, ¿podrías decirnos qué es lo más hermoso que has vivido durante estos treinta días de huelga de hambre, de adviento solidario?*

El tener la convicción, en la Eucaristía que se celebraba todas las tardes y, sobre todo, algunos domingos —en los que estábamos acompañados por varias decenas de personas, incluso doscientos o más—, de que ese misterio de la Pascua la estábamos viviendo allá (Escuela Sindical Julián Besteiro de Madrid) en conexión estrecha con los «sin voz», los que no tienen rostro, los que no son reconocidos, pero en los que vemos el rostro de Jesús. **A**